

## CUATRO CARTAS DE CÉSAR M. ARCONADA A GUILLERMO DE TORRE (LOS AÑOS DE *LA GACETA LITERARIA*)

César Augusto Ayuso Picado

*Académico Numerario*

**RESUMEN:** El objetivo de este artículo es dar a conocer cuatro cartas enviadas por César M. Arconada a Guillermo de Torre, con las debidas anotaciones para entenderlas en el contexto de su época. Escritas entre 1928 y 1930, contienen importantes noticias sobre el escritor palentino y sobre el ambiente literario español de la época, visto desde el lugar privilegiado de *La Gaceta Literaria*, periódico quincenal en el que Arconada realizó las labores de secretario, precisamente en sustitución de de Torre, al irse este a Buenos Aires.

**PALABRAS CLAVE:** César M. Arconada, Guillermo de Torre, Ernesto Giménez Caballero, *La Gaceta Literaria*, vanguardia literaria.

*FOUR LETTERS FROM CÉSAR M. ARCONADA TO GUILLERMO DE TORRE. (THE YEARS OF LA GACETA LITERARIA)*

**ABSTRACT:** The aim of this article is to make known four letters, sent from César M. Arconada to Guillermo de Torre, with the necessary remarks to understand them in the context of their period. Written between 1928 and 1930, said letters contain important news about the writer from Palencia and the Spanish literary scene of the time, observed from the privileged position of *La Gaceta Literaria*, a biweekly newspaper in which Arconada worked as Secretary replacing de Torre, who left for Buenos Aires.

**KEY WORDS:** César M. Arconada, Guillermo de Torre, Ernesto Giménez Caballero, *La Gaceta Literaria*, Spanish avant-garde literature.

Estamos asistiendo, en los últimos años, a la recuperación en España de las obras de César Muñoz Arconada escritas durante su exilio en la antigua Unión Soviética, donde permaneció desde el final de la guerra civil hasta su muerte el 10 de marzo de 1964. Son estas, *Cuentos de Madrid* (Renacimiento, 2007), *Andanzas por la nueva China* (Fundación Banco de Santander, 2017) y *1º de mayo en España* (Renacimiento, 2017). Estas ediciones españolas son un importante avance para ir rehaciendo su obra, ya de por sí postergada durante mucho tiempo por su condición de perdedor de la guerra civil. Finalizando el franquismo y en la transición democrática volvieron a editarse algunas de las más

importantes escritas en España: *Vida de Greta Garbo* (Castellote, 1974), *Tres cómicos del cine* (Castellote, 1974), *La Turbina* (Turner, 1975), *Río Tajo* (Akal, 1978), *Reparto de tierras* (Diputación de Badajoz / Diputación de Palencia, 1988), así como recopilaciones de artículos: *La guerra en Asturias* (1979) o la importante antología *Obra periodística* (Ámbito, 1986) elaborada por Christopher H. Cobb, que abarca mucha de su producción aparecida en periódicos y revistas españoles entre 1920 y 1939. A ellas habría que añadir dos libros de poemas en la palentina editorial Cálamo: la reedición de *Urbe* (2002) y la recuperación del enigmático y apenas distribuido en su día primer libro publi-

cado por su autor: *Sed* (2008). Igualmente, los trabajos científicos sobre el autor van creciendo paulatinamente, y es justo citar a algunos de quienes con estos o con las ediciones y prólogos de sus obras más han contribuido al conocimiento y divulgación del autor palentino: Eugenio G. de Nora, Gonzalo Santonja, el más repetido y constante, y Brigitte Magnien, Juan Antonio Hormigón, Torres Nebrera, Aznar Soler, Natalia Kharitónova y otros. Con todo, hay mucho todavía por hacer. Y si ahora estamos descubriendo su producción en Rusia, su etapa española continúa poco desvelada. Queda sobre ella mucho por decir. Por ejemplo, de los años de *La Gaceta Literaria*, decisivos en su historia literaria, sobre los que ahora pretendemos arrojar nueva luz a través de su correspondencia de aquellos años. Y no es necesario decir cuán impagable fuente es la correspondencia de un escritor no solo para perfilar sus actos y señas biográficas, sino sus pretensiones, incidencias y relaciones literarias.

El archivo del escritor Guillermo de Torre pasó hace años a la Biblioteca Nacional, y con él, un importante epistolario mantenido a lo largo de su vida con numerosos escritores de su tiempo. Con la referencia MSS/22827/76 se conservan cuatro cartas que entre los años 1928 y 1930 César M. Arconada le envió desde Madrid a Buenos Aires, ciudad a la que aquel se había trasladado. Son cuatro largas cartas llenas de interesantes referencias sobre el propio Arconada, que proporcionan fehaciente información no solo sobre su quehacer en *La Gaceta Literaria*, sino sobre los intereses y proyectos del propio Arconada y el ambiente literario en que se movía en el Madrid de finales de la dictadura de Primo de Rivera. Hay que tener en cuenta que los años de *La Gaceta Literaria* son decisivos en la trayectoria del astudillense como escritor, pues le dieron renombre e hicieron que sus primeras obras adquirieran la rele-

vancia de quien ya formaba parte, por méritos propios, del mundo literario, en este caso como uno de los valores jóvenes que emergieron en la segunda mitad de los años veinte. Década esta sumamente interesante por la gran actividad literaria de revistas, publicaciones y distintos movimientos y estrategias que contribuyeron a hacer de la llamada Vanguardia una época de innegable riqueza y complejidad.

Cada una de estas cuatro cartas ocupan dos páginas bien aprovechadas, lo que hacen ocho páginas en total. Las tres primeras llevan arriba, en la cabecera, el membrete gráfico de la revista periódica (*La Gaceta Literaria / Ibérica-americana—Internacional / Canarias*, 41. Madrid) como corresponde a quien era miembro de su redacción; en el cuarto envío, sin embargo, este desaparece y figura la dirección del remitente: Bravo Murillo, 103. En ese tiempo, al haber pasado a la CIAP, los redactores habían quedado en simples colaboradores. En cambio, solo la primera carta es autógrafa, pues las tres restantes están mecanografiadas. En la última, en el margen izquierdo, en su parte final, hay añadidos cinco renglones a mano y la firma. Esta, la firma, en todas es de puño y letra del autor.

Guillermo de Torre (Madrid, 1900 - Buenos Aires, 1971) fue un destacado ensayista, gran crítico de la literatura y de las artes, que reunió una considerable obra y fue uno de los intelectuales más destacados en el exilio. No en vano, ha sido calificado por uno de sus mejores estudiosos como “una figura gigantesca de la cultura española del siglo XX”<sup>1</sup>. Era hijo de notario y pasó su adolescencia en Puertollano. A los 17 años fue a Madrid para licenciarse en Derecho. Allí entró en contacto con escritores mayores como Cansinos Assens y Ramón Gómez de la Serna, pues su verdadera vocación era la literatura, en la que destacó desde muy joven. Su inquietud le llevó a participar en las más

importantes revistas de los años del Ultraísmo, movimiento al que dio nombre y del que fue su máximo teórico, y cuyo libro *Hélices* (1923) se considera una de las pocas muestras convincentes del mismo. Poseía una gran erudición, que cultivaba con incesantes lecturas y con intercambios epistolares con los más importantes autores vanguardistas europeos. Igualmente, se sintió atraído por el arte en general y las últimas corrientes de su tiempo en particular. En 1925 publicó *Literaturas europeas de vanguardia*, un voluminoso libro en el que demostraba sus grandes conocimientos y hacía alarde de una aguda capacidad crítica, por lo que fue recibido con admiración<sup>2</sup>.

La lectura de esta obra le llevó a otro inquieto joven madrileño, Ernesto Giménez Caballero, a ponerse en contacto con él para empezar a gestar la que sería la más importante publicación periódica de la literatura de esos años<sup>3</sup>. Numeroso intercambio de cartas y reuniones les llevó en el año 1926 la puesta a punto de *La Gaceta Literaria*, periódico quincenal que inició su salida el primer día del año 1927. Ernesto se había encargado de buscar la financiación de la misma entre banqueros e intelectuales y la imprimía en la imprenta de su padre, pero Guillermo le había facilitado muchísima información de todo tipo –ideas, contactos, secciones, colaboradores– para que resultase competente, novedosa y atractiva. Todo aquel proceso de preparación, así como el desarrollo posterior de la revista, se puede hoy seguir gracias a la publicación de aquella correspondencia<sup>4</sup>. La revista pretendía irradiar desde Madrid el entusiasmo por las vanguardias literarias y artísticas, para lo cual necesitaba ser un núcleo permanente de contacto con las novedades de Europa y América. Y todo ello en el estilo ágil y ameno de la información periodística. Aunque quería estar hecha por jóvenes escritores, daba mucha importancia a las colaboraciones de los

ya consagrados de generaciones anteriores, las conocidas como del 98 y novecentistas. Unamuno, Valle Inclán, Baroja, Azorín, Maeztu, Antonio Machado, Menéndez Pidal, Américo Castro, Juan Ramón Jiménez, D'Ors, Marañón, Pérez de Ayala, Gabriel Miró... se asomaron a sus páginas, y muy particularmente Ramón, cuyo talante dinámico y provocador tan bien casaba con sus intenciones. Escribieron también en él importantes figuras europeas e hispanoamericanas. Ortega fue quien la apadrinó en su primer número presentándola como empresa de jóvenes para servir a la literatura en el más amplio sentido de la misma.

La revista no solo quería reunir a todos los literatos españoles, sino a todas las literaturas de la península en sus lenguas, y para ello estableció especial contacto con las letras catalanas y portuguesas, así como con los distintos países hispanoamericanos. Era una revista informativa y crítica, con un criterio amplio y generoso, que, además, sirvió de balcón para los nuevos escritores que en España estaban despuntando, todos aquellos que se habían iniciado o estaban iniciándose en la década de esos años veinte. De hecho, quienes la llevaron a cabo siempre han reivindicado que fue *La Gaceta Literaria* quien aglutinó a la que puede llamarse Generación del 27, una generación que no solo se reduce a los ocho o diez poetas que ocupan los manuales de literatura, sino que acoge una abundante nómina en la que por igual caben poetas, novelistas, ensayistas, dramaturgos, e incluso pintores, cineastas y músicos<sup>5</sup>. Mantenía un criterio muy amplio entre sus colaboradores, aunque hacía gala de perseguir la vanguardia y difundirla. Como fundador director aparecía Giménez Caballero, y como secretario, Guillermo de Torre, auténticas almas de la publicación quincenal y dos jóvenes llenos de audacia y dinamismo. No todos los redactores anunciados en el primer número se mostraron igualmente activos. De

hecho, al cumplirse el primer aniversario, algunos habían desaparecido. Permanecían Benjamín Jarnés, Antonio Espina, Melchor Fernández Almagro, Juan Chabás, César M Arconada, Enrique Lafuente y el dibujante García Maroto. Se habían añadido Francisco Ayala y Luis Buñuel, que hacía la crítica de cine. Más tarde, a este le sustituiría Miguel Pérez Ferrero, y entrarían también Ramiro Ledesma Ramos, Esteban Salazar y Chapela y Antonio de Obregón, más algún otro.

Los logros del periódico fueron importantes, pues se convirtió en la mejor ventana intelectual de su tiempo y fue heraldo de la vanguardia. Particularmente, la joven literatura desfiló por ella en toda su variedad y abundancia. El surrealismo hizo su presentación en España en sus páginas, pues Alberti adelantó poemas de *Sobre los ángeles*, junto a otros textos de Buñuel, Dalí, Lorca e Hinojosa, y en el cineclub de la revista se estrenó *Un chien andalou* de Buñuel. La fundación del primer cineclub de España, ligado a la revista, fue otra de las aportaciones de su director, que no cesaba de lanzar iniciativas en pro de la literatura y las artes, como las exposiciones de libros –la literatura catalana, la portuguesa, la alemana...–, los banquetes literarios, las encuestas de opinión sobre temas de estética actual, etc<sup>6</sup>. Fue, sin duda, la revista capital de aquella década, pues en el continuado pulular de revistas puramente poéticas, sobresale por la amplitud de sus miras y su variado e interesante contenido, extensible a los más variados campos artísticos e intelectuales. O, para decirlo en palabras del profesor J. C Mainer, “el interés y el significado de *La Gaceta* desbordó con mucho el ámbito de las algaradas de la vanguardia, para ser una promotora consciente de valores literarios más amplios y que, por otro lado, tuvo muy clara la misión de enlace de un público nuevo y una urgente modernización de la vida intelectual del país”<sup>7</sup>.

Guillermo de Torre, sin embargo, dejaría la revista en agosto del primer año, al trasladarse a Buenos Aires, donde se casaría con su prometida, la escritora y artista plástica Norah Borges, hermana de Jorge Luis y grabadora y dibujante en muchas de las revistas ultraístas de los primeros años de la década, mientras ambos residieron en España. Allí se ganó la vida en el periodismo y seguiría colaborando en la revista, coordinando las noticias y contactos de Hispanoamérica. Su marcha dejó un hueco importante en la redacción, ya que desempañaba un intenso trabajo llenando distintas secciones de la revista<sup>8</sup>.

A partir de entonces, César M. Arconada pasó a ser un puntal imprescindible en la redacción, a pesar de haber entrado, en principio, solo para llevar la sección musical. Su espíritu abnegado y servicial le convirtió en el principal apoyo de su director, como puede observarse en la correspondencia de uno y otro. Si no oficialmente, puede decirse que *de facto* fue César el auténtico redactor jefe, aunque en los créditos de la revista no aparecería como tal sino mucho después: en el nº 49. Y figuró solo ocho meses, desde enero a setiembre, pues en el nº 65 su nombre desaparece. La razón no fue otra que el haber vendido su director y dueño el periódico a la CIAP, por problemas de financiación, con lo que pasó a ser controlado por esta gran empresa, que impuso un director adjunto, el catedrático de Literatura Pedro Sáinz Rodríguez. La etapa más gloriosa había quedado atrás, pues en la nueva salió con diversos cambios. “El más significativo y aun lamentable fue de formato y, en parte, de espíritu, con la inclusión de colaboradores y temas que antes le habían sido ajenos”, según refiere de Torre<sup>9</sup>. A partir de entonces, setiembre de 1929, la presencia de Arconada fue declinando, hasta que prácticamente desaparece mediado el año siguiente<sup>10</sup>. Todo este proceso se va adivinando en sus car-

tas, lo mismo que en las que Giménez Caballero dirige a Torre. Por estas llegamos a saber que si Giménez confiaba en Arconada y valoraba su fidelidad, no le veía sin embargo con el empuje y la categoría suficientes para hacer olvidar a aquel, y ese fue el motivo de retardar tanto la desaparición del nombre de un de Torre ausente y dar a César el reconocimiento que por su trabajo y dedicación merecía. Lo explica así: “Ya te borré de la cabecera como querías (...) Arconada no puede ser secretario. Es un espíritu apocado, antisocial, limitado, un lírico. Echo de menos un espíritu como el magnífico tuyo.” (22-I-1929).

A César los compañeros de *La Gaceta* siempre lo recordarían con cariño, por su bondad y espíritu de sacrificio. En otra carta a de Torre, le dice Giménez poco antes de traspasar la revista a la CIAP: “Arconada tan buen muchacho y tan débil de energías. Es un músico. Un lírico, un frailecito” (1-VI-1929). Francisco Ayala escribe en sus memorias: “Era César un muchacho tímido y callado, modesto en su actitud, algo tuberculoso al parecer y, por lo que supe, sumamente pobre (...) y a mí me agradaba su compañía y su conversación en grado sumo”<sup>11</sup>. Y Pérez Ferrero le recuerda igualmente callado y modesto, con la salud delicada y una exquisita sensibilidad<sup>12</sup>.

César se incorporó con entusiasmo a la idea de una estética vanguardista que los responsables de la revista preconizaban. En la célebre encuesta sobre si debía existir relación entre la política y literatura, su respuesta no puede ser más explícita: “No. No. No. Rotundamente. La literatura es ocio, fantasía, inutilidad. Es decir, lo contrario de la política, que es utilidad y realidad. La literatura es deporte, juego, prestidigitación. La literatura es magia”<sup>13</sup>. Pero estos años fueron años difíciles, y no solo para la sociedad española, por la crisis mundial, y

las ideas sufrirían importantes cambios. Su voluntad literaria, su apasionada vocación de escritor, le llevaban no solo a preocuparse por la propia creación, sino a interesarse por todo lo que pasaba en el mundillo literario, con sus tendencias, actuaciones y banderías. También esto lo deja traslucir en las cartas. Él se considera un escritor a tiempo pleno, un escritor al que no le interesa el diletantismo o la pose, sino crear, y crear en todos los géneros. Su vocación se la tomaba en serio, la sentía desasosegante como una fiebre. No es de extrañar, por tanto, que sus opiniones fueran apasionadas y extremas. A partir de 1929, cuando la dictadura primorriverista se tambaleaba, y más después, al llegar la República, su inquietud interior sería grande: veía cómo escritores e intelectuales se politizaban, cómo sus propios compañeros se separaban por las disensiones e iban tomando posturas muy nítidas, y él se debatía en la indecisión. En la última carta de julio de 1930 le comunica a de Torre su aislamiento: “yo no hago vida de relación literaria”. Poco antes, respondiendo a otra encuesta sobre la vigencia de la vanguardia, había dicho: “cada día tengo menos interés por el esteticismo o si se quiere más claro: por la definición”, y reconoce que entre los escritores existe una guerra civil, pues cada uno va por su lado “y el exiguo ejército literario está en pelea”, pero él dice que no se siente con fuerzas para entrar en esa pelea, porque su interés está en “servir a esta irresistible vocación de escritor a la cual me debo –egoístamente– en cuerpo y alma”<sup>14</sup>. El propósito no le duraría mucho, pues según él mismo confiesa en unos apuntes autobiográficos, dos meses después de proclamada la República se afiliaba al Partido Comunista, pasando a ser un escritor comprometido con su ideología revolucionaria, tal como revelará su obra futura<sup>15</sup>.

## NOTAS

<sup>1</sup> Domingo RÓDENAS DE MOYA, *Guillermo de Torre. De la aventura al orden*, Madrid, Fundación Banco de Santander, 2013.

<sup>2</sup> Para un mejor conocimiento de su personalidad y su trayectoria literaria, remitimos a Pablo FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, “Guillermo de Torre”, *Clarín. Revista de nueva literatura*, año IV, nº 34, julio-agosto 2001, pp. 47-50, y Miguel DE TORRE BORGES, “Evocación de Guillermo de Torre”, *Artes del ensayo. Revista internacional sobre el ensayo hispánico* (en línea), nº 2, 2018, pp. 293-311, y, sobre todo, a la recopilación memorialista *Tan pronto ayer*, edición de Pablo Rojas, Sevilla, Renacimiento, 2019.

<sup>3</sup> Es muy interesante la presentación de este autor por Giménez Caballero, y cómo se conocieron y fundaron la revista, en su artículo “Itinerarios jóvenes de España: Guillermo de Torre”, *La Gaceta Literaria*, nº 44, 15-X-1928, p. 7.

<sup>4</sup> Carlos GARCÍA y M<sup>a</sup> Paz SANZ ÁLVAREZ (eds.), *Gacetas y meridianos. Ernesto Giménez Caballero/ Guillermo de Torre* (1925-1968), Madrid, Iberoamericana/ Vervuert, 2012.

<sup>5</sup> Tanto Giménez Caballero como de Torre lo han recordado una y otra vez, así como algún otro componente de la redacción. Citaré a modo de ejemplo: Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, “Las generaciones literarias y “La Gaceta Literaria””, *ABC*, 15-X-1967; Guillermo de TORRE, “Mis recuerdos de “La Gaceta Literaria””, *El Espejo y el camino*, Madrid, Prensa Española, 1968, o Miguel PÉREZ FERRERO, “Veintisiete”, *ABC*, 26-VII-1973, p. 3.

<sup>6</sup> De la importancia de este en la actividad cultural de aquellos años, puede verse Nigel DENNIS, “Ernesto Giménez Caballero y la modernidad cultural en España”, en Valeriano BOZAL FERNÁNDEZ, *Creadores del arte nuevo*, Madrid, Fundación Cultural Mapfre, 2002, pp. 273-294. Sobre el periódico quincenal, existen los estudios de Miguel Ángel HERNANDO FERNÁNDEZ, ““La Gaceta Literaria” (1927-1932). *Biografía y valoración*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1974 y Lucy TANDY y María SFERRAZZA, *Giménez Caballero y “La Gaceta Literaria”*, Madrid, Turner, 1977.

<sup>7</sup> José Carlos MAINER, “Notas sobre “La Gaceta Literaria””, *Anthropos*, nº 84, mayo 1988, p. 40.

<sup>8</sup> Allí se ganó la vida en el periodismo y volvió a España cinco años después, en 1932. Al comienzo de la guerra civil se fue primero a París y a continuación

regresó a Buenos Aires, en donde en 1938 fundó con otros intelectuales la importante Editorial Losada.

<sup>9</sup> Art. cit. en obr. cit., p. 296.

<sup>10</sup> Después de largo silencio, su último artículo salió en el nº 97 (1-I-1931) para resumir la actividad musical del año acabado.

<sup>11</sup> *Recuerdos y olvidos 2. El exilio*, Madrid, Alianza, 1984, p. 120.

<sup>12</sup> “El periódico de una generación dispersada”, *ABC*, 9-IX-1967, p. 3. Y otro retrato más detallado, lo hace en “Valores literarios 1930. Hombre de vals y de turbina. César M. Arconada”, *El Heraldo de Madrid*, 27-XI-1930, p. 9.

<sup>13</sup> *La Gaceta Literaria*, nº 25, 1-I-1928, p. 3.

<sup>14</sup> *La Gaceta Literaria*, nº 84, 15-VI-1930, pp. 3-4. Para mayor información sobre la toma de postura de los escritores en estos años, Carmen BASSOLAS, *La ideología de los escritores. Literatura y política en “La Gaceta Literaria”*, Barcelona, Fontamara, 1975.

<sup>15</sup> “Autobiografía”, texto facilitado por su viuda, María Cánovas, a *La Oca*, revista maquinauscrita de su pueblo natal Astudillo, que esta publicó en su nº 5, otoño 1984, pp. 4-5.

## Carta I

### *La Gaceta Literaria Ibérica-americana-Internacional Canarias, 41 – Madrid.*

19 Junio 1928

*Querido Guillermo de Torre: Me disponía a escribirle ayer, cuando recibí su carta. Me alegro infinito por el ascenso. Por la Granja se había corrido el rumor, pero nadie lo confirmaba. Ese es ya un cargo considerable. Además de grandes posibilidades para hacer una labor eficaz. Esos suplementos de La Nación salen muy mal. Son una cosa muerta, una laguna. Si usted consigue –lo conseguirá si se lo permiten– unificarlos, serán de un éxito grande. Podrán ser una especie de Gaceta Literaria de Buenos Aires<sup>1</sup>. Muchas gracias por la petición de un artículo. Mejor será esperar a que eso se oriente definitivamente hacia algún lado favorable a la literatura joven. Desde luego yo le enviaré un artículo cuando pueda hacerlo.*

*Tiene usted que perdonarme esta parqueidad de las cartas –de esta carta–. Estoy demasiado complicado –literariamente– para poder tener tiempo de escribir. Ahora, sobre todo, no tengo ni dos minutos libres<sup>2</sup>. Ya sabrá usted que Ernesto está por Europa en viaje triunfal de conferencias. Jarnés y yo nos hemos quedado al frente de La Gaceta. Pero como Jarnés tiene otras cosas que hacer, se desentiende de ella, y soy yo quien lleva todo el peso: gacetillas, noticias, editoriales, correspondencia, en fin, demasiado trabajo. Esperemos que dentro de quince días vuelva Ernesto. Las postales que*

*nos escribe están llenas de entusiasmos. Parece que no solamente cosecha triunfos, sino –al mismo tiempo– monedas<sup>3</sup>. Ultimamente (sic) hacía una alusión a hacer la Gaceta semanal. Ya veremos cuando regrese.*

*El primer escaparate argentino hemos tenido que darlo en dos números. Era muy largo para una sola vez. Me permití también entresacar de una carta dirigida a Ernesto, lo que usted prepara. En este número próximo haré la noticia de su secretaría y publicaremos su artículo sobre las revistas, que también habrá que hacerlo en dos números<sup>4</sup>.*

*Aquí tengo guardados todos los artículos suyos sobre los editores. Y, uno, además, de Borges. Cuando vulva Ernesto se los daré en unión de toda la correspondencia.*

*Se han recibido dos cartas para usted. Se han abierto porque a veces traen asuntos que interesan a la Gaceta. Por ejemplo esa carta del Brasil que venía en unión de un cheque de una suscripción. Hay gente que todavía no se ha enterado de que está usted en Buenos Aires.*

*Me alegro que “Síntesis” publique mi artículo. Y que giren pronto el dinero. Esto sobre todo que no se olvide, pues a pesar de trabajar mucho no se gana nada. ¡Una delicia!<sup>5</sup>*

*Dentro de unos días le mandaré un libro mío de poemas. Espero recibir ejemplares de un día a otro. Está muy bien editado por la imprenta Sur*<sup>6</sup>.

*¿Noticias? Estamos ya casi en verano y la vida literaria se está apagando. Hoy mismo publican los periódicos la muerte de Bastera. ¡Horrible! Ha muerto loco en el sanatorio de Lafora. Hace quince días le dio un ataque en el ministerio. Luzuriaga –que por cierto marcha ahora a América– tuvo que cogerlo y llevarle al Sanatorio porque estaba completamente loco*<sup>7</sup>.

*Creo que también Gerardo Diego marcha hacia ahí. Le han dado una comida los de la “acera de enfrente” Yo no le he visto. Pretendía que la Unión Ibero Americana patrocinase sus conferencias. Pero me parece que no ha sido posible. Todo se ha debido reducir a cartas de recomendación*<sup>8</sup>.

*Aquí ha estado unos días Soto, muchacho argentino de La Gaceta de (sic) Sur. Dele usted recuerdos si le ve por ahí*<sup>9</sup>. *También está Amorim. Estaba el otro día en Pombo con un magnífico automóvil*<sup>10</sup>.

*¿Y los libros? Se reciben pocos libros argentinos ahora. Diga usted a los autores –a los buenos– que se hacen notas de los libros que se reciban.*

*Bueno. Querido Torre: Mi felicitación por esa Secretaría y por el triunfo de Irigoyen. Recuerdos a la gente de Nosotros (Por cierto que ya le vi a usted en una fotografía del “Hogar” y en el banquete de “Nosotros”, en una mesa muy bien acompañado de poetisas: Lamarque, Lange, etc.)*<sup>11</sup>.

*Abrazos.*

*César M. Arconada*

## NOTAS

<sup>1</sup> César felicita a Torre por haber sido nombrado secretario de los suplementos dominicales de *La Nación*, el gran diario de Buenos Aires fundado en 1870. De redactor de la sección bibliográfica del periódico, había ascendido a “uno de los puestos de más relieve y responsabilidad del periódico” (*La Gaceta Literaria*, 37, 1-VII-1928, p. 2). Alude también a que, antes de que la noticia fuera confirmada, ya había corrido el rumor por “la Granja”. Se refiere a la cafetería madrileña de la Granja del Henar, sita en Alcalá, 40, lugar de reunión y tertulias de escritores y artistas.

<sup>2</sup> Ido Guillermo de Torre, César se convirtió en el principal sostén de Giménez Caballero. Este se lo cuenta a aquel la víspera de salir para Europa así: “De los muchachos, el más leal y bien es Arconada. En los demás es difícil fiarse. Jarnés es muy gran chico, pero tiene bastantes conchas. Espina es Espina. Ayala es demasiado granadino todavía...” (carta 13-V-1928).

<sup>3</sup> Desde mediados de mayo hasta la primera semana de julio estuvo de conferenciante por ciudades de Alemania e Italia, además de París, Bruselas y Amsterdam. Su marcha se anunció en *La Gaceta* en el nº 34 (15-V-1928, p. 1) en que se decía, ya al final: “Los temas de las conferencias –profesadas en italiano, alemán, francés y español– serán: Goya, Nueva literatura y Nueva pintura de España (con proyecciones). En su ausencia los señores Benjamín Jarnés y C. M. Arconada quedarán al frente de *La Gaceta Literaria*”. En el viaje de vuelta a España, le comentará regocijado a de Torre: “*La Gaceta* sale ya rítmicamente, con marcha de motor lanzado. Tres números sin ti y sin mí, con los lugartenientes Jarnés y Arconada” (carta 6-VII-1928). Del viaje se iba dando cumplida cuenta en los números correspondientes de la revista. Ya, a su vuelta, el propio Ernesto publicó largos artículos hablando de sus experiencias en cada país. El primero apareció en el segundo número de julio, bajo el título: “Europa: Conferencias: Raid. 12.502 kms. literatura”. Los recogería luego en *Circuito imperial* (1929), uno de



los “Cuadernos Literarios” que la misma Gaceta publicaría como ediciones anexas.

<sup>4</sup> Estos trabajos a los que alude se publicaron así: “Primer escaparate de libros” (nº 35, 1-VI-1928, pp. 1 y 2) “Sigue el escaparate argentino. Buenos Aires: Literatura” (nº 36, 15-VI-1928, p. 1). “Buenos Aires: Literatura. Nuevos grupos y revistas literarias” (nº 37, 1-VII-1928, p. 1) y “Buenos Aires: Literatura. De la extrema derecha a la extrema izquierda” (nº 38, 15-VII-1928, p. 1). En este último aparece también el artículo de Jorge Luis Borges “El idioma de los argentinos” (p. 2).

<sup>5</sup> Fue *Síntesis* una revista argentina “de artes, ciencias y letras” que salió mensualmente con gran regularidad entre junio de 1927 y octubre de 1930. Su primer director fue el español Xavier Bóveda, aunque a partir del nº 9 le sustituyó Martín S. Noel. En ella se fomentó mucho la interrelación con España, por lo que colaboraron en sus páginas numerosos escritores españoles. De Torre, que formaba parte de la redacción, fue un enlace inmejorable para que los nuevos literatos españoles participaran en ella. El artículo de César que publicará en su nº 15, de agosto de ese año 1928, lleva por título “Regresiones y evocaciones”.

<sup>6</sup> Se refiere a *Urbe*, que aparecerá en la imprenta malagueña Sur, la misma donde salía la revista *Litoral*, dirigida por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre y considerada como uno de los bastiones del grupo del 27. Además de la revista sacaron una serie de suplementos poéticos dedicados a las principales figuras del grupo, así como otra serie de libros poéticos fuera de colección, también pertenecientes a los jóvenes poetas, entre los que se encuentra este de Arconada. Guillermo de Torre comentaría meses después este libro de poemas en *Síntesis* (18-XI-1928).

<sup>7</sup> El poeta y escritor bilbaíno Ramón de Bastera (1888-1928) era diplomático de carrera, que ejerció en Roma, Bucarest y Caracas. En 1924 tuvo que ser repatriado de esta última ciudad debido a una enfermedad mental, de la que falleció en trágicas condiciones el 17 de junio de 1928 en el sanatorio madrileño

de Santa Águeda del doctor Lafora. Como poeta destaca su obra *Virulo*, que publicó en dos partes (1924 y 1927). En la primera presenta un estilo gongorino, de poeta que busca la pureza; en la segunda, sin embargo, se decanta por las innovaciones futuristas. Esta segunda, *Virulo. Mediodía*, se publicó como edición de La Gaceta Literaria. Francisco Ayala le entrevista con ocasión de esta edición en el periódico: “Basterra, el granviario” (nº 21, 1-XI-1927, p. 1).

<sup>8</sup> César sabía que Diego no se llevaba bien con de Torre. (Carlos GARCÍA, “Gerardo Diego y Guillermo de Torre”, *Huarte de San Juan. Filología y Didáctica de la Lengua*, 10, 2008, pp. 9-24). Con “los de la acera de enfrente” quiere hacer referencia a los considerados “poetas puros”, vinculados a *Revista de Occidente*. A raíz del homenaje a Góngora por su tricentenario, el año anterior, el poeta santanderino había polemizado en sus revistas con los de *La Gaceta*, revista que creía inspirada por las ideas estéticas de Guillermo de Torre. A Giménez y de Torre, por su afán de provocación y tener una visión amplia y distendida de la literatura, les consideraba “escritores impuros”, frente a la estética perseguida por los del grupo del 27 y manifestada en sus principales revistas: *Verso y prosa*, *Litoral*, *Gallo* y su *Carmen*. La preparación y ejecución de la conmemoración del tricentenario de Góngora por el grupo restringido de poetas ligados a *Revista de Occidente* (Guillén, Salinas, Dámaso Alonso, G. Diego, García Lorca y Alberti eran los firmantes de la misma) no sentó bien en algunos escritores y círculos literarios porque enseguida vieron una maniobra publicitaria de este grupo para arrogarse un protagonismo dentro de la joven literatura. Unamuno, Valle, Machado... no les secundaron en su invitación y Juan Ramón advirtió enseguida las intenciones ventajistas. *La Gaceta* se negó a dar en sus páginas la información que se le envió de los actos de homenaje, pero su director, Giménez Caballero, aprovechando su presencia en las páginas literarias de *El Sol*, escribió un artículo –disfrazado de fantasmal conversación– sobre Gerardo Diego, que, so capa de jocosos desparpajo, era un ataque en

toda regla. El título era ya una provocación: “Visitas literarias. Gerardo Diego, poeta fascista”. Tras decir que el comité de organización de homenaje al poeta cordobés “ha realizado actos de puro corte fascista”, propios de un Somatén o Junta Patriótica (clara alusión de adhesión a la dictadura de Primo de Rivera), que han hecho pensar a la gente de una vuelta a la poesía maurista, reaccionaria. En el mismo sentido interpreta la vuelta a las formas tradicionales de Diego en su último libro *Versos humanos* tras los primeros de corte vanguardista. (*El Sol*, 26-VII-1927, p. 1). Gerardo Diego, se encargó de dar la crónica de estos actos y de todas las difidencias creadas en torno y de contestar a *La Gaceta* y a su director. Lo hace en el nº 2 de *Lola*, suplemento de *Carmen*, (enero 1928). Niega ser fascista en política o en arte y ajeno, por lo mismo, a todo marxismo y revolución, y le devuelve la humorada parodiando con una “Oda a Ge-ce-be-de-o o Ge-ce-te-be-o”, a propósito de la revista que pilota junto a su heraldo de Torre. Con motivo de su viaje a Hispanoamérica en el verano de ese año 1928, en la revista aprovechan para lanzarle una puya. Parece ser que Gerardo Diego había acudido a la protección de Pedro Sáinz Rodríguez para que le contratasen como conferenciante, y así sufragar su viaje, pero nada concreto obtuvo. En el segundo número de *La Gaceta* de agosto se notifica ampliamente en primera página la ida a Sudamérica de Ortega y Gasset, el pedagogo Lorenzo Luzuriaga, Américo Castro y el propio Gerardo Diego. El párrafo dedicado a este, por el motivo de la suspicacia entre partes, está lleno de intencionalidad. Dice: “El poeta Gerardo Diego ha marchado a Buenos Aires. Aprovechando las vacaciones en su cátedra de Literatura del Instituto Jovellanos, de Gijón. Aprovechando –también– la desaparición de sus revistas “Carmen” y “Lola” –tan mal avenidas con nosotros–, Gerardo Diego ha emprendido una excursión por la Argentina. Últimamente, a su paso por Madrid, el poeta fue despedido por sus amigos íntimos con un fraternal almuerzo. Asistieron Salinas, Dámaso Alonso, Fernández Almagro, Guillen, Chabás, etc. Gerardo Diego ha ido a Buenos Aires en calidad de turista, si cabe en un poeta ir de simple turista. Lle-

va, sobre todo, la curiosidad de conocer el ambiente literario de aquel país y ponerse en contacto con sus escritores. Acaso –si tiene ocasión– dé unas cuantas conferencias sobre literatura española. Deseamos al poeta Gerardo Diego que su excursión por América le sea grata y provechosa” (nº 40, 15-VIII-1928).

<sup>9</sup> Luis Emilio Soto era un periodista argentino que trabajaba en el periódico *Crítica*, de gran difusión, y en *La Gaceta del Sur*, más especializado en información literaria y artística.

<sup>10</sup> Enrique Amorim (1900-1960) era un escritor uruguayo de buena posición, que residía largas temporadas en Buenos Aires y que en 1927 emprendió un largo viaje por Europa.

<sup>11</sup> *Nosotros* y *Hogar* eran dos revistas argentinas de carácter cultural y literario que nacieron a principios de siglo y tuvieron larga vida. La primera mantuvo buena relación con la cultura española y sus escritores. Nydia Lamarque (1906-1982) era una joven poeta perteneciente al grupo literario bonaerense de Boedo que ya había publicado dos libros de poemas: *Telarañas* (1925) y *Elegía de un gran amor* (1927). Más tarde destacaría como abogada de ideas comunistas, feminista y gran traductora de literatura francesa. Norah Lange (1905-1972) era otra joven poeta perteneciente al grupo Martín Fierro. En 1925 había publicado su primer libro de poemas, *La casa de la tarde*, prologado por Jorge Luis Borges. Publicó también novelas.

## Carta II

### *La Gaceta Literaria Ibérica-americana-Internacional Canarias, 41 – Madrid*

*Querido Guillermo de Torre. En primer lugar, mi enhorabuena por su matrimonio. Es la mejor obra que se puede escribir. La más duradera. La más difícil. ¡Es usted un hombre realizador! Le envidio. Será necesario marchar a América para casarnos. Ayala y yo, que tenemos muchas ganas de saltar hacia el matrimonio, proyectamos ese viaje. Usted es un hombre de suerte, porque casarse con una mujer que no se oponga a aceptar, para la casa, un proyecto de Le Corbusier, ya es una cosa difícil. Aquí imposible: No hay ninguna muchacha que no lea el “Blanco y Negro”. Querido amigo: no sabe cuánto le deseo una matrimonial vida feliz.*

*Estoy muy agradecido con usted por varias cosas: primero por la nota de “Síntesis”, que supongo que será suya. Y después, por una noticia que he visto en el suplemento de la Nación. Aunque estaba mal informada –cosa extraña en usted–, pues el libro que he publicado no es el de cuentos, sino el de poemas. El de cuentos quisiera que saliese este año, pero no sé si Ontañón estará animado a publicarlo<sup>1</sup>.*

*Los Suplemento (sic) de La Nación los veo con bastante irregularidad, en el Ateneo<sup>2</sup>. Se pierden mucho. Es una lástima, pues ahora traen dos páginas interesantes: el consultorio y los autores y sus obras. Son dos páginas que le animan, que le dan alguna amenidad. Por cierto, no sabía yo que Méndez Calzada era*

*Calzada, por El Hogar, revista que yo leo desde que tenía dos años, pues me la manda mi familia. Tiene talento Calzada<sup>3</sup>. Algunas cosas de los papeles de Pero-Grullo están muy bien. Es lástima que todo el suplemento no esté en sus manos. Se va modificando, pero no del todo. Ya he visto colaboración de poetas jóvenes, y el otro día una plana de dibujos de Norah, que por cierto no salieron nada bien reproducidos. Desde luego, a pesar de todo está más interesante que la página de libros de El Sol. Este periódico cada vez está más alejado de todos nosotros, de toda la gente joven. No pueden vernos. A la Gaceta, sobre todo<sup>4</sup>. I (sic) yo para ellos, particularmente, soy el demonio. Me quitan de todos los sumarios, de todos los banquetes. Ahora Salazar y Chapela hizo una nota sobre mi libro y después de compuesta le mandaron deshacer y quisieron echarle de El Sol por atreverse a hacer una nota sobre mí. Gracias a que después pudo arreglarlo<sup>5</sup>.*

*Ya he hablado a Chapela, a Chabás, a todos para que manden artículos a Síntesis. Pero la gente es tremenda: no escribe. Nosotros –los que escribimos, que somos tres–, no lo comprendemos, pero es así. La gente no escribe ni aún pagándolos bien. Tienen poca vocación, poca vitalidad. A nosotros nos llaman impuros<sup>6</sup>. Pero no nos importa. Al final, ya veremos quien gana. Se lo dije a Adolfo Salazar. Supongo que*

ya tendrá usted ahí su artículo<sup>7</sup>. El mío se le<sup>8</sup> mandaré cuanto (sic) pueda, pues ahora se ha vuelto a marchar Ernesto a San Sebastián y tengo que hacer el próximo número de la Gaceta.

Que será extraordinario. Dedicado al Cinema<sup>9</sup>. Ya me estoy hinchando a traducir y a escribir cosas para él. Desde luego nuestro deseo sería publicar algo suyo original. Pero como esto no es posible, voy a coger una página de su libro para publicarla<sup>10</sup>. Voy a hacer igual con todos los libros de Cinema que tengo.

Ya le habrá contado Ernesto las novedades que se presenta (sic) aquí para este invierno. La Gaceta sube, aunque no sea más que de prestigio. Hay muchos proyectos aunque todos ellos todavía no están maduros. Desde luego nos iremos de Recoletos<sup>11</sup>. I (sic) parece ser –y es lo más probable– que la Gaceta se publique en esta forma: dos veces al mes, como hasta ahora. La Gaceta Literaria. Una vez al mes La gaceta del Arte, con un adjunto salón de exposiciones permanentes (sic). I (sic) otra vez al mes La Gaceta Política, adjunta a un Seminario Diplomático que creó Sangróniz el año pasado. De este modo todas las semanas, saldrá una Gaceta<sup>12</sup>. Lo de las (sic) Librería, parece ser que hay dificultades.

Jarnés me da este artículo para que se le envíe a usted con destino a Síntesis. Dice que no sabe si usted está enfadado con él. Pero que no hay motivo alguno, y que desde luego él es tan amigo como siempre.

Más cosas podría decirle -¿sabe ya lo del complot de este verano contra La Gaceta?<sup>13</sup> Pero se acaba el papel. Recomiende al Administrador de “Síntesis” el envío del giro que todavía no ha llegado.

Saludos para su señora. I (sic) a uste (sic) un cordial abrazo de su amigo.

César M. Arconada.

## NOTAS

<sup>1</sup> Se refiere a *Cuentos de amor para tardes de lluvia* que tenía anunciado la revista burgalesa *Parábola*, tras *La voz del paisaje* de Teófilo Ortega y *Relicario montañés* de Juan Díaz-Caneja Candanedo. Los tres de escritores palentinos. Solo saldría el primero, pues la empresa del periodista burgalés Eduardo de Ontañón (1904-1949) ligada a su revista *Parábola*, que tuvo dos épocas: 1923 (2 números) y 1927-1929 (6 números) no cuajó. En *La Gaceta Literaria* apareció abundante publicidad sobre la revista, así como noticias de sus salidas y proyectos, pues tenía en Arconada un inmejorable valedor, el cual colaboró reiteradamente en ella.

<sup>2</sup> César era asiduo del Ateneo. A tenor de lo que Francisco Ayala recuerda en sus memorias, no disponía de mucho dinero para comprar libros y acudiría al Ateneo para suplir esta falta y estar al día. Además de que era lugar habitual de intelectuales. Su hermano Felipe me confirmaba lo mismo (entrevista hecha en el verano de 1980).

<sup>3</sup> Enrique Méndez Calzada (1898-1940) era hijo de inmigrantes españoles y desde joven publicó cuentos y notas críticas en revistas argentinas como *El hogar* y *Caras y caretas*. En 1928 fue nombrado director del suplemento cultural de *La Nación*.

<sup>4</sup> La página de libros de *El Sol* salía los domingos y eran sus responsables Fernando Vela y Díez Canedo. Según Giménez Caballero, que, no obstante, tenía en ese diario las puertas abiertas para sus artículos, con esa página intentarían borrar a *La Gaceta*, mirando solo por los intereses del editor y su editorial Espasa Calpe (carta a de Torre, 13-V-1928). La mala consideración que en ese periódico demócrata y liberal, orteguiano, tenían de *La Gaceta*, se debería a diferencias profesionales y políticas. Giménez, en *La Gaceta*, desde muy pronto había dejado entrever preferencias por el fascismo. En el N° 4, 15 febrero 1927, Giménez publica “Conversación con un camisa negra”, sobre Maeztu, que había abandonado *El Sol*, después de haber escrito en él durante 30 años, para pasarse a *La*

*Nación*, periódico simpatizante de la Dictadura. En dicha entrevista Maeztu arremete contra el liberalismo y el socialismo. Giménez también había dado voz a Marinetti y Malaparte, escritores italianos de signo fascista en el nº 28 (15-II-1928, pp. 4-5), y de nuevo a Marinetti en el 39 (1-VIII-1928, p. 1). Ortega, por su parte, en artículos periodísticos, se había pronunciado contrario tanto al comunismo como al fascismo.

<sup>5</sup> Que César estuviera tan mal visto en aquel periódico, se debería a la misma razón por la que lo era la publicación de Giménez. En la encuesta sobre política y literatura que lanzó el quincenal para que contestaran los jóvenes escritores, Arconada lanza una dura requisitoria contra el liberalismo burgués. Dice, entre otras cosas: “Un joven puede ser comunista, fascista, cualquier cosa, menos tener viejas ideas liberales. Para un joven, nada más absurdo, más incomprensible, más retrógrado, que las ideas políticas de un doctor Marañón, de un Castrovido” (nº 25, 1-I-1928, p. 3). Mes y medio más tarde, declara que entre los libros que tiene en preparación están dos cuyos contenidos precisa: *El libro de los Elogios* (A las Dictaduras. Al Militarismo. A la Edad Media. A los Deportes. Al Cine. Al Espíritu Nuevo.) y *El Libro de las Censuras* (A la Democracia. Al Liberalismo. Al Siglo XIX. A la Literatura.) (nº 28, 15-II-1928, p. 1). No es de extrañar que en las ediciones de Revista de Occidente rechazaran un libro que, a través de otro compañero de redacción de *La Gaceta* y, a su vez, adepto al mundo orteguiano (¿Ayala, Jarnés, Salazar y Chapela...?), les presentó para posible publicación. Probablemente, tal libro fuera *Cuentos de amor para tardes de lluvia*. Esto es lo que puede deducirse de lo que cuenta en un artículo sobre el escritor Miguel PÉREZ FERRERO, “Valores literarios. Hombre de vals y de turbina. César M. Arconada”, *El Heraldo de Madrid*, 27-XI-1930, p. 9

<sup>6</sup> Vuelve a aludir al concepto de pureza, aireado desde la *Revista de Occidente*. Se había extendido desde los escritores de la órbita de esta revista –sucesivos artículos de Jorge Guillén, Fernando Vela y Gerardo Diego en 1926– el concepto de pureza como

el de creación consciente y destilada, frente a la creación más bien movida por deseos de notoriedad o agitación social y cultura de masas, que asociaban con *La Gaceta*. La poesía era la quintaesencia de la creación, el resto era “literatura”.

<sup>7</sup> Chapela sería el malagueño Esteban Salazar y Chapela (1900-1965), que había sido contratado por el diario *EL Sol* y que era y sería colaborador habitual de *La Gaceta*, al igual que lo eran el valenciano Juan Chabás (1950-1954) o el aragonés Benjamín Jarnés (1988-1949). Adolfo Salazar (1890-1958) era madrileño, músico vanguardista del que Arconada había hablado en sus primeros artículos de crítica musical en la revista *España* y otras publicaciones. Era también crítico musical y ejercía como tal en esas fechas en *El Sol*. César habría recibido de de Torre el encargo de invitar a enviar colaboraciones para la revista *Síntesis* a los redactores del periódico.

<sup>8</sup> Incurrir Arconada aquí en leísmo, y no será el único. En sus escritos es habitual encontrar leísmos, laísmos e incluso loísmos. Los dos primeros fenómenos son incorrecciones propias de la zona donde se crió, educó y vivió en los primeros años (Astudillo, Valladolid, Palencia), el tercero solo se puede entender como ultracorrección, pues no es propio de Castilla.

<sup>9</sup> El cine, entonces en pleno auge, era uno de los temas preferidos, y de las pasiones, de los jóvenes escritores. Fue el nº 43 (1-X-1928). Dedicar al tema las cinco primeras páginas de la revista. En la primera, junto a sendos artículos de Luis Buñuel y Vicente Huidobro y el anuncio del Cineclub fundado por la misma revista, con sus condiciones, cuotas y programación, hay unas palabras de justificación del monográfico que dicen: “La Gaceta Literaria, periódico de juventudes, nunca ha salido con más alborozo, y seguridad, que ahora. Porque sorbemos bien, que la inmensa mayoría de nuestros lectores tienen la espiritual juventud de amar el cine”. César publica en este número monográfico el artículo “Música y cinema”.

<sup>10</sup> Se refiere al libro *Literaturas europeas de vanguardia* (1925), en cuya tercera y última parte se ocupa del cine.

<sup>11</sup> Al principio la redacción estaba en Recoletos, 10. Juan Antonio de Sangróniz, marqués de Desio, diplomático y director de la Unión Ibero Americana, les prestó algunas dependencias del edificio de esta entidad, en el que también se albergaba *La Revista de las Españas*. En el nº 10 desaparece este encabezamiento de Recoletos y se sustituye por Canarias, 41, donde estaba la imprenta y la residencia de Giménez Caballero. Sin embargo, la redacción se mantenía en Recoletos, que era adonde acudían los redactores asiduos a reunirse y entregar sus trabajos (Miguel PÉREZ FERRERO, *Tertulias y grupos literarios*, Madrid, Cultura Hispánica, 1974, pp. 48-49).

<sup>12</sup> En varias cartas a Guillermo de Torre, tras su vuelta del periplo europeo, Giménez Caballero le comunica su deseo de hacer el periódico semanal. Primero le habla de tres números literarios y uno dedicado al Arte (26-VIII-1928) y tener redacción propia en la Gran Vía. Posteriormente, piensa en dos números dedicados a lo literario, uno al Arte y otro a la Política (30-IX-1928). Pero terminará desistiendo, pues meses después le comunica: “Pronto vi el error de hacerla semanal. No hubiera podido sostenerse. En cambio ahora verás lo espléndida e intensa que va, con colaboraciones tan superiores y mucho más numerosas que las de *Revista de Occidente*” (22-I-1929).

<sup>13</sup> Parece ser que la gira de Giménez por Italia levantó suspicacias y recelos entre las huestes liberales. Es lo que se deduce de sus cartas a de Torre, sin concretar mucho. Le dice en una: “Yo atravieso una erupción horrible de hostilidades y silencios” (26-VIII-1928, p. 230), y en otra le comunica que sus relaciones con *El Sol* no son buenas, pues lleva medio año sin publicar en sus páginas literarias (30-IX-1928, p. 238).

## Carta III

### *La Gaceta Literaria Ibérica-americana-Internacional Canarias, 41 – Madrid*

Madrid 22 Mayo 1929

Sr. Guillermo de Torre – Buenos Aires

*Querido Torre: Ya es hora de que le escriba a usted. No sé como anda nuestra correspondencia, pero presumo que yo soy el deudor. En parte se debe a falta de tiempo. Tengo muchísimas cosas que hacer. En general todos los escritores jóvenes de España tienen mucho que hacer. Unos –como siempre– no lo hacen– y otros –como yo– fieles a sus compromisos, carecen de tiempo para todas sus ocupaciones.*

*Amigo Torre ¡Esto está muy cambiado! Está muy cambiado en todos los aspectos Si usted viniese ahora no lo conocería. En primer lugar, los escritores jóvenes tenemos ya –cosa antes rara– encargos de libros, de artículos para revistas, ecta. (sic). Poco a poco, vamos progresando. Ahora mismo se está preparando un magazin semanal que editará la Sociedad General de Librería– “Atlántico” –Director: Guillén Salaya– donde tendrán entrada todos los escritores jóvenes. Desde luego tiene secciones americanas y usted puede escribir, si quiere<sup>1</sup>.*

*Por otra parte, el ambiente social de la joven literatura es tormentoso. Usted acaso no tenga referencias directas de ello. Pero es terri-*

*blemente tormentoso. Es la hora política, y por lo tanto, la hora de las divisiones. Espina se ha marchado de La Gaceta<sup>2</sup>. Ha habido manifiesto, alrededor de Ortega, y dentro de la sindical fraternidad de la joven literatura, se advierten diversos grupos. Tres por lo menos. Uno el de los políticos, con Ortega al frente, Espina, Ayala, Chapela, ecta. (sic). Otro el de los católicos con Ors al frente, Bergamín, Diego, ecta. (sic). Y otro el de La Gaceta, donde hay comunistas y fascistas<sup>3</sup>. Cada uno de ellos tendrá pronto su órgano. Los de Ortega piensan sacar inmediatamente una revista semanal política, con algo de literatura<sup>4</sup>. La revista católica no está tan próxima, pero seguramente no tardando harán algo parecido a “Criterio” de ahí<sup>5</sup>. Y por último, La Gaceta se hará estrictamente literaria, pero con grandes transformaciones que todavía no están muy determinadas. Por de pronto, la Gaceta va a pasar en parte a la Compañía Ibero Americana de publicaciones (sic) y se hará semanal. Ernesto está estos días trabajando en los trámites previos y supongo que se firmará en breve. Lo que resulte de este cambio, yo no lo sé. Él está muy esperanzado. De todos modos es una solución, pues, –en secreto– la Gaceta había llegado a un momento difícil, agudizado por las actitudes políticas y por las enemistades de Ernesto. Ante el peligro de que la Gaceta acabase, a todos nos parece bien una transformación<sup>6</sup>. El principal defec-*

to de *La Gaceta* es el de ser un periódico que se hace románticamente, sin ningún beneficio económico<sup>7</sup>. Y este estado puede mantenerse dos años. Pero al cabo de ellos, los entusiasmos se enfrían. Y ahora en estos meses últimos, tanto él como yo, estamos en un momento de debilidad. Yo espero una reanimación y una persistencia. Usted conoció a la *Gaceta* en ese momento de los primeros meses felices en que en España todas las cosas tienen éxito. Pero después ha habido, por causas diversas, fragmentaciones, enemistades, descréditos, que han producido en nosotros esa crisis de entusiasmo. En fin, justificarle todo esto sería, en el fondo, imposible, en una carta. Pero conviene –naturalmente– que usted no diga nada. No conviene sembrar pesimismo, y mucho menos ahora que tal vez pasa ya la nube.

Ayer dimos el banquete a Noel. Fué un acto muy agradable. Él estuvo muy simpático, muy discreto, y muy bien. Nos animó a que enviásemos (sic) cosas a *Síntesis*<sup>8</sup>. Yo tenía preparado para ella este cuento que le incluyo. No todos van a ser ensayos. Pensaba haber hecho, además de esto, unos “márgenes literarios” de la vida literaria de España para crónicas finales, pero no me he atrevido por si no encajaba, aunque estas crónicas informativas de la vida literaria de España, de Inglaterra, de Francia, de Italia ecta. (sic) es algo que no cultivan las revistas literarias –y sí las musicales– a mi juicio equivocadamente.

También le envío para *Síntesis* esto de Ernestina de Champourcin. Tengo gran interés en que se publique –y desde luego se pague– porque se trata de una gran amiga mía y ella tiene grandes deseos de esa colaboración. Por otra parte, ella tiene crédito para figurar entre los colaboradores españoles. Sus señas son para los efectos administrativos: Marqués de Villamejor, 3º.

Por cierto. Cambie usted, en su cuaderno, mi dirección. He cambiado de casa. Ahora vivo en Bravo Murillo, 103 – Pral. Drcha<sup>10</sup>.

Se me acaba el papel. Hasta otro día, querido Torre. Un saludo a Norah y a usted un fuerte abrazo de su amigo

César M. Arconada

## NOTAS

<sup>1</sup> Fundada por Guillermo Salaya a mediados de 1929, colaborador también de *La Gaceta* en la sección bibliográfica, esta revista era una especie de magazín en el que se daba importancia a la literatura y a las artes. Contó con firmas ya consagradas, así como con la mayoría de los jóvenes que formaban la redacción del periódico. César ejerció en ella la crítica musical durante un año, en que la revista tuvo periodicidad mensual, y publicó también un cuento, “El amor, la lluvia y la velocidad” (nº 6, 5-XI-1928), sin duda perteneciente al libro *Cuentos de amor para tardes de lluvia*.

<sup>2</sup> En el nº 52 (15-II-1929, p. 1), bajo el título “Carta a un compañero de la joven España”, Giménez Caballero adelantó el prólogo a la traducción de un libro de Curzio Malaparte que tituló *En torno al casticismo de Italia*. Este artículo, considerado a la postre como el primer manifiesto del fascismo español, fue el detonante para que muchos vieran en el escritor un propagador e incitador de las ideas del fascismo italiano. El círculo de Ortega, todo lo que tenía que ver con *El Sol* y *Revista de Occidente*, que ya estaba sobre aviso por algunos artículos anteriores aparecidos en la revista como las entrevistas a Ramiro de Maeztu y Marinetti, y algunas colaboraciones de este, empezaron a hacerle el vacío, pues el talante político liberal que el filósofo preconizaba hacía tiempo que venía abominando tanto del comunismo como del fascismo. En el mes de abril un grupo de discípulos del filósofo, deseosos de acabar con una Dictadura que declinaba, firmaron una carta pidiéndole que encabezara un gran movimiento político de regeneración nacional dentro



de un horizonte de libertad. Entre los firmantes están redactores de nómina de *La Gaceta* como Ayala, Espina, Jarnés, de Obregón y Salazar Chapela, así como colaboradores y amigos de Giménez como Salinas o García Lorca, entre otros, aunque parece ser que Espina fue el muñidor. Este era también el que más abiertamente le plantaba cara a Giménez, pues ya había protagonizado alguna escaramuza anterior. La cuenta el mismo Giménez Caballero: a primeros de 1930 Gómez de la Serna le ofreció a Giménez Caballero un banquete en “Pombo”, en el que hubo más de cien comensales; al final, se levantó Espina para denunciar la presencia del comediógrafo fascista Bragaglia y atacar la dictadura de Primo de Rivera en nombre de una España liberal y republicana. Se levantó Ledesma Ramos y pidió un acto de heroísmo a las juventudes. Y respondiendo a la pistola simbólica, la de Larra, a la que había aludido Antonio Espina, empuñó una de verdad, “con lo cual se armó un jaleo terrible en el viejo y plácido “Pombo”, teniendo necesidad Ramón de utilizar su voz estentórea como un apagafuegos para dominar aquel choque. La guerra civil había comenzado en España. Y, una vez más, los poetas precedían a los políticos” (*Memorias de un dictador*, Barcelona, Planeta, 1979, p. 67. También recoge este suceso en *Retratos españoles (bastante parecidos)*, Barcelona, Planeta, 1985, p. 126. Y cuenta cómo fue César el que le presentó a Ledesma Ramos, vecino de barrio y compañero de Correos, p. 177). Precisamente es en ese mes de abril, antes de firmar esa carta a Ortega, cuando Espina abandona el periódico como redactor de las páginas de arte; en el nº 55 le sustituye Enrique Lafuente. Giménez Caballero se lamentará de ello en las cartas de estos meses a de Torre. Dice en una: “El ambiente literario está aquí endemoniado. Me encuentro en lucha franca, quizás dentro de poco encarnizada. Espina se dedica a la política (!). Ortega también. De mi manifiesto ha arrancado casi un *cisma de Occidente*. Ya te irás enterando” (14-IV-1929). Espina, con José Díaz Fernández y Adolfo Salazar, sacaría a fines de enero de ese año 1930 la revista de pensamiento *Nueva España*, de clara tendencia republicana, que pretendía ser un contrapeso al juego vanguardista y puramente literario, con deslices cada vez más claros al fascismo, de *La Gaceta Literaria*.

<sup>3</sup> Estos tres grupos se transforman ligeramente en el artículo “Quince años de literatura española”,

que el propio Arconada publicaría unos años después en el primer número de la revista comunista *Octubre* (junio-julio 1933). En este último uno catolicismo y fascismo, pero añade el de los “poetas puros”, que junto con el de los seguidores de Ortega representarían la línea continuista de la pequeña burguesía. Para ver las opciones y tendencias políticas de estos años y las revistas que les sirvieron de portavoces, puede verse Jean BÉCARUD y Evelyne LÓPEZ CAMPILO, *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid, Siglo XXI de España, 1978. *La Gaceta* empezó siendo una revista estrictamente literaria, aséptica, pero poco a poco sus redactores se fueron decantando y comprometiéndose políticamente. Lo estudia Miguel Ángel HERNANDO, “*La Gaceta Literaria*” (1927-1932). *Biografía y valoración*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1974, pp. 20-29 y Enrique SELVA DE TOGORES, *Ernesto Giménez Caballero. Entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia, Pre-Textos, 2000.

<sup>4</sup> Esta revista sería *Nueva España*, comandada por Antonio Espina, José Díaz Fernández y Adolfo Salazar, que apareció el 30 de enero de 1930. Primero quincenal y después semanal. Era una revista de ideas cuyo fin primordial fue erosionar la dictadura y acercar la República, y de hecho desapareció en el mes de junio de 1931, una vez proclamada esta, aunque también tenía su parte cultural y literaria.

<sup>5</sup> Dirigida por Bergamín, y portavoz del catolicismo progresista, no clerical, en abril de 1933 saldría al público *Cruz y Raya*. Llegó casi a la cuarentena de títulos y desapareció al estallar la guerra civil. *Criterio*, por su parte, era una revista semanal argentina aparecida en marzo de 1928, que pudo servirle de antecedente, pues era igualmente de inspiración católica pero no clerical. Abiertas a lo social y a lo político y preocupadas por la cultura, ambas hacían gala de rigor intelectual y estaban dirigidas a un público ilustrado.

<sup>6</sup> La polarización política le hace perder a *La Gaceta* lectores en América y en España, además de que Espasa Calpe reduce su suscripción y la publicidad, por lo que su financiación se desequilibra. El precio de venta se reducía a solo 30 cts. el ejemplar. Ante ello, Giménez le adelanta a de Torre: “Pero estoy preparando un salto, con palmo de narices. A toda

esta gente ingrata, despistada y absurda, que se llama Calpe, *Sol*, *Revista de Occidente*, etc.” (1-VI-1929). En otra misiva le reconoce que con la CIAP el periódico literario perderá su carácter vanguardista, pero lo que quiere es “que viva y si es posible dé algún dinero” (23-VI-1929). Al pasar a la CIAP en setiembre de 1929, el formato se redujo a la mitad y se aumentan las páginas, pero incluye mucha publicidad de los libros de la propia editorial y aparecen nuevos temas y colaboradores. Pedro Sáinz Rodríguez, que aparece como director asociado en representación de la editorial, era antiguo compañero de curso universitario de Giménez.

<sup>7</sup> Los primeros años el periódico se mantenía ajustadamente por sí mismo con las ventas y la publicidad. Giménez se quejaba a de Torre: “Aquí cada día gano menos, las docientas pesetas de *La Gaceta*, casi exclusivamente. Este es el premio a todos los desvelos atroces de uno. En fin, apretar la mandíbula y el puño” (26-VIII-1928). En otra carta en esas mismas fechas, Francisco Ayala, en cambio, al mismo de Torre se lo contaba así: “Aquí, ninguna novedad. Giménez Caballero, con sus empresas cada día más mercantiles, disgusta a la gente y da pasos en falso” (carta 31-VIII-1928 / *Epistolario de Francisco Ayala*, Fundación Francisco Ayala, [www.ffayala.es](http://www.ffayala.es)). De Torre, recuerda también que en el tiempo en que él trabajó como redactor-jefe en la revista, lo hizo con gran generosidad, pues a pesar de las columnas que llenaba “creo que no rebasaban de cincuenta las pesetas que entonces percibía mensualmente por tantos trabajos. Tampoco debía ser mucho mayor, por cierto, la cantidad que se había asignado el fundador y propietario Giménez Caballero” (*El espejo y el camino*, ob. cit., p. 295). Más detalles en este sentido añade Miguel Pérez Ferrero, pues dice que era el propio de Torre quien pagaba a los redactores de las secciones fijas o que hacían otros artículos de encargo los días en que se reunían, “si el recuerdo no nos traiciona, las notas críticas sobre libros nuevos se pagaban a quince pesetas, y los artículos, al grupo joven desde luego, no pasaban de los seis duros” (*Tertulias y grupos literarios*, ob. cit., p. 49).

<sup>8</sup> Martín S. Noel (1888-1963) era un arquitecto argentino, fundador con otros de la revista *Síntesis* y director de la misma a partir del nº 9. *La Gaceta* le ofreció un banquete con el que quedó inaugurada La

Galería. Este local multiusos se anuncia por vez primera en *La Gaceta* en el nº 55 (1-IV-1929) y pretendía ser salón de arte y exposiciones, librería de literatura y joyas bibliográficas, y tienda de arte y antigüedades. También serviría para acoger a las personalidades destacadas y ofrecer conferencias. Según cuenta el propio Giménez Caballero en sus memorias: “Era un establecimiento en la calle Miguel Moya, 4 (plaza del Callao madrileña) cuyos socios capitalistas fueron Sangróniz, Ignacio Olagüe y Manuel Conde. Desde allí lancé tres fabulosos negocios para un inmediato porvenir: la Arquitectura funcional y rascacielos, el Mueble metálico y la Artesanía española. Pero la revolución republicana malogró “La Galería”, pues mis socios no estaban por tal contingencia. Y hubo que traspasarla a un restorán de nombre “Or-kom-pom”. Pero tenía tal predestinación a la fama que en este local se compuso la letra del Himno de Falange...” (*Memorias de un dictador*, ob. cit., p. 66). Por otra parte, hay que recordar que los banquetes literarios vinieron celebrándose, a iniciativa de la revista, desde sus primeros tiempos. Organizaba cenas de forma libre para agrupar a los escritores, editores, artistas e incluso lectores y crear ambiente literario. La primera fue en mayo de 1927. El homenaje a Lorca por su triunfo en Mariana Pineda, el 22 de octubre. La cena de los intelectuales catalanes tuvo lugar en el Palace Hotel. (Miguel Ángel HERNANDO, “*La Gaceta Literaria*” (1927-1932). *Biografía y valoración*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1974, P. 63).

<sup>9</sup> Ernestina de Champourcin (1905-1999), poeta vitoriana de exquisita educación, fue defensora de la poesía pura. Contraería matrimonio en 1936 con el también poeta Juan José Domenchina. Con ocasión de la aparición de su segundo libro de poemas, *Ahora*, César la entrevista en *La Gaceta*: “El secreto de los poetas. Ernestina de Champourcin dice...” (nº38, 15-VII-1928, p. 1 y 2).

<sup>10</sup> Al llegar a Madrid la familia se instaló en la C/ Almansa, de donde pasaron a Bravo Murillo, y posteriormente a la calle García Morato, donde les sorprendió la guerra y que abandonaron para marcharse primero a Valencia y después a Barcelona.

## Carta IV

*Bravo Murillo 103  
Madrid 10- Julio 1930  
S.D. Guillermo de Torre  
BuenosAires (sic)*

*Querido Guillermo de Torre: Estaba esperando que se recibiese “Síntesis” para contestarle y agradecerle la nota, al mismo tiempo. Pero he visto que en el último número no ha salido, y no espero a ello. Le escribiré otra vez cuando salga, y desde luego, muy agradecido a ella. Recibí también los recortes. Uno de ellos parece de La Nación, y aunque anónimo supongo que será de usted. Muchas gracias.*

*El libro ha obtenido un buen éxito favorable. Se ha vendido bien la edición y tengo hecha ya la traducción italiana y en camino de hacerse la alemana, la portuguesa y la inglesa<sup>1</sup>. Sin embargo, esto no es un camino. No pienso ir por él, sino dejarle. He hecho otras dos pequeñas biografías, la de Charlot y la de Clara Bow, aún inéditas. Pero no pienso hacer más. Me gusta ir rodeando, y estas biografías no han sido más que un ensayo para el camino que pienso seguir definitivamente: el de la novela<sup>2</sup>. Pronto se encontrará usted en él. Mientras tanto pasemos a otra cosa.*

*Comprendo su curiosidad por saber noticias de aquí. Pero yo creo que ni siquiera hay noticias. Nosotros, los jóvenes, cada vez estamos más desunidos, mas individualizados. Es un síntoma lógico, y que por lo demás a mí me parece muy bien y procuro no rebelarme. Ya vamos siendo viejos, y cada uno tenemos la necesidad de cargarnos con el peso de una obra que*

*tenemos que hacer. Nuestra generación está en un momento decisivo: en ese momento de vida o muerte, en el cual cada uno se define, se determina. Es el momento en que unos acabarán su vida literaria evadiéndose y otros, al contrario, continuarán la suya singularizándose. Dentro de unos cuantos años, muy pocos, cuando este momento haya pasado, ¡cuántas sorpresas!*

*Por lo demás, usted ya conoce la vida literaria española. Aquí el escritor tiene que ser un poco místico: de lo contrario está perdido. en (sic) otros sitios, donde la literatura es una ficción —en América por ejemplo— el escritor se apoyará, supongo yo, sobre bases firmes de vida. En otras partes, como en Francia, por ejemplo, el escritor se apoya sobre la realidad de escritor. Pero aquí en España, estamos en un término medio, es decir, en el aire, y el escritor se apoya sobre ficciones; de aquí procede su intranquilidad y su destemplanza. No hay nada tan duro como la vida literaria española. Hay que resistirla a base de vocación, de soledad. Mire usted por ejemplo, el caso de Jarnés. Jarnés ha logrado situarse un poco, destacarse. Pues bien, ya hay —sobre todo entre los jóvenes— un ambiente grande de hostilidad hacia Jarnés. Y contaban el otro día que recibe anónimos insultantes y algunas veces le mandan sus artículos por correo, llenos de mierda. Estas villanías no pasan más que en España.*

*Claro es que contra el ambiente hostil del público y de los profesionales el verdadero escritor tiene inmunidades divinas que le permiten seguir su camino por encima de los contratiempos.*

*Yo no hago vida de relación literaria. La Gaceta, en la CIAP sale normalmente, pero sin calor. Nadie se reúne (sic) alrededor de ella. En invierno nos hemos reunido algunos jóvenes con Giménez Caballero en un salón de te (sic) donde antes estaba la Galería. Ahora no creo que vaya nadie. Ya hace lo menos dos meses que no veo a Ernesto. No sé lo que hace. Este invierno decía que había que dejar la literatura y dedicarse al cine, y estaba efectivamente muy entusiasmado con una cámara tomavistas que se había comprado y con un proyecto de cine estatal que si lo logra conseguirá por lo menos ganar bastantes pesetas<sup>3</sup>.*

*Ramón ha abierto Pombo. Se fue a vivir a París y ha regresado cada vez más nacionalista, más madrileñista. Dice que el extranjero está imposible y que no se puede vivir más que en España. Recomiendo la discreción para estos rumores: Ramón está en un perido (sic) de estudiante enamorado. Se fue a París porque por lo visto se enamoró de esa pintora genial que no (sic) ha salido en Valladolid: Ángeles Santos, que tiene diez y seis años, es muy guapa y está medio loca. Estos días se decía que se había enamorado de otra muchacha malagueña, y por otra parte, dicen que Azorín quiere casarle con una muchacha de Monovar (sic), con esa Angelita, que representa sus obras. Todo esto es extraño porque antes nunca se había oído hablar de ello. El enamoramiento tardío de Ramón es un manjar en las tertulias.*

*Sin embargo, Pombo está bastante aburrido. No van más que cuatro desgraciados de esos que están predestinados a caer allí para que se les tome el pelo- Yo suelo ir muy poco.*

*Los sábados nos reunimos en otro café, no un grupo literario, sino unos cuantos amigos muchos de ellos que ni siquiera escriben. Va Salazar y Chapela, Obregón y alguno otro conocido. Francisco Ayala, ahora, que acaba de venir de Alemania<sup>4</sup>.*

*La literatura de revista y periodico (sic) está ahogada por la política. Hay en Madrid lo menos diez semanarios políticos. Es lo que interesa. El Ateneo está hirviendo. No recomiende usted a ningún americano que venga a España que vaya a él a hablar de los nuevos poetas de la Patagonia. No le escuchará nadie. No interesa nada más que la república<sup>5</sup>.*

*Habrá uste (sic) visto que desde hace unos años lo que más se ha animado, potenciado, en España es el aspecto editorial. Es preciso reconocerlo. Hay pocos países en Europa donde se traduzcan con tanta rapidez las novedades literarias, Esto está bien, francamente bien. Las Editoriales están en mano de gente joven (sic) que las anima, que las moderniza. Yo formo parte de una de ellas: Ediciones Ulises<sup>6</sup>. La tenemos entre tres: entre José Lorenzo, Julio Gómez de la Serna —hermano de Ramón— y yo. Supongo que usted conocerá nuestra labor. Ya he visto que el otro día mandó usted a Lorenzo un recorte sobre el libro de Rosa Chacel, con el deseo de que se le envíen los libros. Supongo que los recibirá usted ya.*

*Espero verle pronto. El escritor no puede vivir más que en su país. Usted volverá. Además es necesario. Cada vez se nota más en España la falta de un joven que se dedique seriamente a la crítica, con solvencia, con responsabilidad. Yo tengo clara la visión de lo que usted puede hacer aquí. Muchas veces hemos hablado de su —porque usted es un caso en nuestra literatura— y todos hemos convenido en la imposibilidad de que usted viva ahí a pesar de la fatalidad de su prestigio? residencia lógi-*

ca no es París, ni Buenos Aires. Es Madrid. Ya lo verá<sup>7</sup>. Yo le mando ese original para que se publique en “Síntesis” y me envíen desde luego ese cheque<sup>8</sup>.

*Un abrazo de su amigo*

Arconada

#### NOTAS

<sup>1</sup> Se refiere a *Vida de Greta Garbo*, aparecido a principios de 1930, aunque con fecha de edición de 1929, en la editorial Ulises. En la página literaria de *El Heraldo de Madrid* (5-II-1931, p. 9), en la sección “Micrófono” que, aunque sin firma, sería de su amigo y compañero de *La Gaceta* Miguel Pérez Ferrero, aparece el siguiente diálogo bajo el título “La biografía de una estrella en seis idiomas”:

“Es difícil de sondear este fino escritor César M. Arconada. Es difícil; pero nosotros lo conseguimos.

–No pasaba nada –pasaba–. Hablemos de su biografía de Greta Garbo. Sabemos que se traduce mucho. Que usted está contento.

–Sí. Se traduce. Los idiomas a que se ha vertido son: el alemán el italiano, el portugués, el polaco, el holandés y el noruego. Están en tratos con Ulises para la traducción inglesa.

–Pues, querido amigo, ya pueden estar contentos los editores. Y usted, y usted, sí, señor”.

<sup>2</sup> Está haciendo alusión a *La turbina*, novela en la que se hallaría trabajando y que saldrá en los últimos meses de 1930 en la editorial Ulises. En la misma editorial, de la que era socio, saldría en 1931 *Tres cómicos del cine*, que reúne las dos biografías citadas más una tercera dedicada a Harold Lloyd.

<sup>3</sup> Efectivamente, el propio Giménez le escribe a de Torre en parecidas fechas: “Yo procuro concentrarme para terminar libros en marcha y seguir las cosas de cine “único porvenir de la Literatura, el cine”” (3-VI-1930).

<sup>4</sup> Los tres citados habían sido compañeros de *La Gaceta*, pues ya la habían abandonado, al igual que Arconada. El madrileño Antonio de Obregón (1909-1985), estuvo encargado de la crítica de teatro en la revista. Escribió dos novelas y realizó algunas películas. Al igual que los otros dos, escribió también en *El Sol* y *Revista de Occidente*, y, aunque participó en los movimientos liberales de oposición a la Dictadura, al estallar la guerra civil se pasó al falangismo. Francisco Ayala había estado ese curso en Alemania becado por la Universidad para ampliar sus estudios de Derecho. Ayala había comentado *Urbe*, en *La Gaceta Literaria* y Obregón *Vida de Greta Garbo* en la misma revista y comentaría *La turbina* a finales de diciembre ese año 1930 en la revista *Nueva España*. César, por su parte, había comentado el poemario *El campo, la ciudad y el cielo* de Obregón en *La Gaceta*. El malagueño Salazar y Chapela, que había estado encargado de la sección “Escaparate de libros” con Miguel Pérez Ferrero, comentará en 1933 en *El Sol* la novela *Los pobres contra los ricos*, de Arconada. Es curioso, pero Samuel Ros, en el epílogo de su novela de humor *El hombre de los medios abrazos*, publicada en 1932, ofrece una amplísima panorámica de los escritores y artistas españoles del tiempo juntándoles en un supuesto convite de bodas de los protagonistas del libro. Tal como los ve sentados, los va nombrando en distintas agrupaciones, unas veces aleatorias y otras llenas de sentido. A César lo agrupa con los tres escritores citados, mientras lo individualiza definiéndolo como “la mariposa sensible enamorada de la Revolución” (Madrid, Biblioteca Nueva, 1995, pp. 208-209). Existe, además, un valioso testimonio de esta tertulia del Café Lyon en el capítulo “Tertulias literarias” del *Almanaque Literario 1935*, publicado por Guillermo de Torre, Miguel Pérez Ferrero y E. Salazar y Chapela (Madrid, Plutarco, 1936). Es muy posible que la noticia sea de este último, porque dice literalmente: “Fundada hace cinco años por Esteban Salazar y Chapela, durante este lustro de existencia ha sostenido viva, alegre, la lamparilla literaria. Es la reunión (aparte Pombo) de más firme, de más constante fidelidad a las letras (el

libro nuevo, el ensayo o el artículo vibrante, la noticia literaria sabrosa, hallan perfecto acomodo en el comentario de los contertulios). Fueron sus asiduos en 1934: Guillermo de Torre, Antonio de Obregón. Gustavo Pittaluga, Mauricio Amster, Huberto Pérez de la Ossa, César M. Arconada, Francisco Ayala, Ramón de la Serna, Esteban Salazar y Chapela, Jorge Rubio y Rodolfo Halfiter” (p. 180). Este café estaba en Alcalá, 59, cerca de Cibeles, y fue sede de otras tertulias de escritores, como las de Bergamín y el grupo “Cruz y Raya” o la que se reunía en torno a Valle Inclán.

<sup>5</sup> En estos momentos, habiendo tomado Manuel Azaña la presidencia de la institución, el Ateneo era “la antesala de la República”, el centro neurálgico donde concurrían todas las fuerzas antimonárquicas en su afán de acabar con esta. Ver, por ejemplo, Santos JULIÁ, *Manuel Azaña. Una biografía política*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 76-88.

<sup>6</sup> Los tres crearon la editorial en el verano de 1929. Mientras José Lorenzo asumía la gerencia, Julio y César se ocupaban de la dirección literaria. Sacaron varias colecciones. En “Valores actuales” recogió obras de Rosa Chacel, Jarnés, Ayala, Chabás y de Obregón. En “Colección Universal” fue donde César publicó *Vida de Greta Garbo* (1929), *La turbina* (1930) y *Tres cómicos del cine* (1931). En 1932, al quebrar la CIAP, que era su distribuidor, la editorial también se vino abajo. Puede verse Gonzalo SANTONJA: *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 112-133.

<sup>7</sup> Volvió, efectivamente, a España en 1932. Sin embargo, al comienzo de la guerra civil se fue primero a París y a continuación regresó a Buenos Aires, en donde en 1938 fundó con otros intelectuales la importante Editorial Losada.

<sup>8</sup> Se trataría del artículo “Ensayo sobre Charlot”, que apareció en el nº 40, perteneciente al mes de setiembre de ese año 1930.

## BIBLIOGRAFÍA

ARCONADA, C. M.: “Política y Literatura. Una encuesta a la juventud española”, *La Gaceta Literaria*, nº 25, 1-I-1928, p. 3.

ARCONADA, C. M.: “Una encuesta sensacional. ¿Qué es la vanguardia?”, *La Gaceta Literaria*, nº 84, 15-VI-1930, pp. 3-4.

ARCONADA, C. M.: “Autobiografía”, *La Oca*, nº 5, otoño 1984, pp. 4-5.

AYALA, F.: *Recuerdos y olvidos 2. El exilio*, Madrid, Alianza, 1984.

AYALA, F. *Epistolario de Francisco Ayala*, Fundación Francisco Ayala, [www.ffayala.es](http://www.ffayala.es)

BASSOLAS, C.: *La ideología de los escritores. Literatura y política en “La Gaceta Literaria”*, Barcelona, Fontamara, 1975.

BÉCARUD, J. y LÓPEZ CAMPILLO E., *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid, Siglo XXI de España, 1978.

DENNIS, N.: “Ernesto Giménez Caballero y la modernidad cultural en España”, en Valeriano BOZAL FERNÁNDEZ, *Creadores del arte nuevo*, Madrid, Fundación Cultural Mapfre, 2002, pp. 273-294.

DE TORRE, G.: *El espejo y el camino*, Madrid, Prensa Española, 1968.

DE TORRE, G.: *Tan pronto ayer*, edición de Pablo Rojas, Sevilla, Renacimiento, 2019.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, P.: “Guillermo de Torre”, *Clarín. Revista de nueva literatura*, año IV, nº 34, julio-agosto 2001, pp. 47-50.

GARCÍA, “Gerardo Diego y Guillermo de Torre”, *Huarte de San Juan. Filología y Didáctica de la Lengua*, 10, 2008, pp. 9-24.

GARCÍA, C. y SANZ ÁLVAREZ, M. P.: *Gacetas y meridianos. Correspondencia Ernesto Giménez*

*Caballero / Guillermo de Torre (1925-1968)*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2012.

GIMÉNEZ CABALLERO, E.: "Itinerarios jóvenes de España: Guillermo de Torre", *La Gaceta Literaria*, nº 44, 15-X-1928, p. 7.

GIMÉNEZ CABALLERO, E.: "Las generaciones literarias y "La Gaceta Literaria"", *ABC*, 15-X-1967, p. 3.

GIMÉNEZ CABALLERO, E.: *Memorias de un dictador*, Barcelona, Planeta, 1979.

GIMÉNEZ CABALLERO, E.: *Retratos españoles (bastante parecidos)*, Barcelona, Planeta, 1985.

HERNANDO FERNÁNDEZ, M. A.: "La Gaceta Literaria" (1927-1932). *Biografía y valoración*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1974.

HUERTA BRAVO, I. J.: "Ernesto Giménez Caballero. Fascismo y sentido común en "La Gaceta Literaria"", *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 27, 2018, pp. 559-584.

JULIÁ, S.: *Manuel Azaña. Una biografía pública*, Madrid, Alianza, 1990.

*La Gaceta Literaria, 1927-1932*, edición facsimilar, Vaduz/Madrid, Topos Verlag/Turner, 1980 (3 volúmenes).

MAINER, J. C.: "Notas sobre "La Gaceta Literaria"", *Anthropos*, nº 84, mayo 1988, pp. 40-44.

PÉREZ FERRERO, M.: "Valores literarios 1930. Hombre de vals y de turbina. César M. Arconada", *El Heraldo de Madrid*, 27-XI-1930, p.9.

PÉREZ FERRERO, M.: "El periódico de una generación dispersada", *ABC*, 9-IX-1967, p. 3.

PÉREZ FERRERO, *Tertulias y grupos literarios*, Madrid, Cultura Hispánica, 1974.

PÉREZ FERRERO, M., "Veintisiete", *ABC*, 26-VII-1975, p. 3.

RÓDENAS DE MOYA, D.: *Guillermo de To-*

ROS, S., *El hombre de los medios abrazos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1995.

SANTONJA, G.: *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos, 1989.

SELVA ROCA DE TOGORES, E.: "La crisis de "La Gaceta Literaria" y la escisión de los intelectuales en el tránsito de la dictadura a la II República", *Comunicación y estudios universitarios*, 3, 1993, pp. 133-158.

SELVA ROCA DE TOGORES, E.: *Ernesto Giménez Caballero. Entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia, Pre-Textos, 2000.

TANDY, L. y SFERRAZZA, M.: *Giménez Caballero y "La Gaceta Literaria"*, Madrid, Turner, 1977.

DE TORRE, G.: *El Espejo y el camino*, Madrid, Prensa Española, 1968.

DE TORRE, G.: *Tan pronto ayer*, (edición de Pablo Rojas), Sevilla, Renacimiento, 2019.

DE TORRE, G., PÉREZ FERRERO, M. y SALAZAR Y CHAPELA, E.: "Tertulias literarias" en *Almanaque Literario 1935*, Madrid, Plutarco, 1936, pp. 179-181.

DE TORRE BORGES, M.: "Evocación de Guillermo de Torre", *Artes del ensayo. Revista internacional sobre el ensayo hispánico* (en línea), nº 2, 2018, pp. 293-311.